

NOTA ETIMOLÓGICA: *CHALACO*

NOTE ÉTYMOLOGIQUE: *CHALACO*

ETIMOLOGIC NOTE: *CHALACO*

Julio Calvo Pérez
Director Técnico de *DiPerú*
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

En este artículo, o si lo prefieren nota etimológica, se trata de estudiar las distintas propuestas de origen que los investigadores han dado a la palabra *chalaco* y la ordenación de probabilidad de las mismas. Con ello, se admite al final en parte la etimología que barajó Ricardo Palma y que luego desechó en cuanto a la raíz se refiere, *chala*, añadiendo además que aunque al eximio investigador le pareciera imposible que la palabra hubiera nacido como un despectivo en *-aco*, lo cierto es que existen todas las papeletas para que le toque esa desagradable adjudicación. Este es hoy un prejuicio superado, ya que *-aco* no se considera despectivo en la actualidad en este contexto.

Résumé:

Dans cet article, ou si vous préférez note étymologique, on essaie d'étudier les diverses propositions d'origine que les chercheurs ont donné au mot *chalaco* et l'ordre de probabilité d'elles mêmes. On admet finalement ainsi une partie de l'étymologie envisagé et puis rejeté par Ricardo Palma,



quant à la racine *chala* dont il fait référence, en ajoutant aussi même si à l'éminent chercheur lui semblait impossible, le mot serait né comme un péjoratif en *-aco*, ils existent en réalité toutes les preuves pour qu'il obtient cette désagréable adjudication. C'est un préjugé surmonté aujourd'hui, car *-aco* ne se considère pas péjoratif actuellement dans ce contexte.

Abstract:

This article, or etymological note if preferred, proposes to study the different origins that researchers have given to the word *chalaco* and its probability management. Thus, it partially supports the etymology proposed by Ricardo Palma and which he later dismissed regarding to the root, *chala*. It also adds that although the eminent investigator considered impossible that it had been born as a derogatory word ending in *-aco*, the fact is that it has all the chances for having that nasty name. At present, it is an obsolete prejudice as *-aco* is not longer considered derogatory in this context.

Palabras clave:

Etimología; Callao; chalaco.

Mots clés:

Étymologie; Callao; chalaco.

Key words:

Etymology; Callao; chalaco.

Fecha de recepción: 22/10/2011

Fecha de aceptación: 26/10/2011

La etimología de *chalaco* es discutida; quizá como toda etimología cuyo arranque no se perciba *in fieri*. Quiere decir que toda reflexión etimológica irá sobre ruedas, aunque parezca asombrosa, si se conoce la historia o anécdota de la palabra o locución en el momento de su surgimiento y si queda huella documental sobre ello, como cuando

decimos que *abrojo* viene de *iabre el ojo!* o que la célebre *tempura* japonesa deriva de las no menos célebres *témporas* cristianas, cuyo origen latino nadie discute por coincidencia fónica con el plural neutro, de *tempus*.¹

Si no, al poco de nacer cualquier palabra las huellas de su eclosión se borran y difuminan, permitiendo especulaciones de todo tipo. Lo importante, con todo, es mantenerse lo más cerca posible del nacimiento de la palabra y de la madre que la parió, porque de otro modo habrá que recorrer el camino río arriba, dudando siempre en cada encrucijada, en cada afluente, sobre qué corriente remontar. La Etimología no es una ciencia exacta y menos en el Perú, donde no ha habido mucha tradición en recoger neologismos cuando estos se producían ni en intentar explicarlos, tarea que entre otras se ha propuesto actualmente la Academia Peruana de la Lengua, aunque muy tentativamente, con su proyecto *DiPerú*, que es el que nos llevará en breve al primer diccionario oficial de peruanismos, una obra compuesta de modo colectivo y desinteresado para servicio de la colectividad.

Pero vayamos a nuestra palabra *chalaco*. No se conoce su origen exacto, el instante en que comenzó a usarse ni por qué, de modo que hemos de especular un tanto para aproximarnos a ella y a su supuesto ancestro, que para muchos es *Callao*. La palabra ya se utilizaba normalmente en el siglo XIX² y *Callao*, por lo menos, tres siglos antes.³ Respecto a la palabra

- 1 DRAE: “abrojo. (Del lat. *apēri oculus*, iabre el ojo!). 1. m. Planta de la familia de las Cigofiláceas, de tallos largos y rastreros, hojas compuestas y fruto casi esférico y armado de muchas y fuertes púas. Es perjudicial a los sembrados”. Y “témpora (Del latín *tempōra*, pl. de *tempus*, tiempo, estación). 1. f. Tiempo de ayuno en el comienzo de cada una de las cuatro estaciones del año. U. m. en pl.”
- 2 Escribía Ricardo Palma. “Minuciosa investigación hemos hecho por averiguar si antes de 1747 se designó con el nombre de *chalacos* a los vecinos del puerto. Ni en libro ni en documento alguno hemos hallado escrita tal palabra, sino con posterioridad al año del famoso terremoto, lo que hasta cierto punto es argumento contra la creencia de que *chalaco* es corrupción de la voz indígena *challabaque* (hombre de la costa)” (Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*, séptima serie. 1889. Madrid: Espasa-Calpe, 1969, p. 126). El terremoto de Lima al que tristemente alude Palma fue el del 28 de octubre de 1746. Ricardo Palma dice posteriormente en el mismo lugar (pp. 126-127): “Para la construcción del actual Callao, por ruina del antiguo a consecuencia del terremoto e inundación de 1746, se emplearon, en calidad de peones y albañiles, negros esclavos de la tribu o cofradías de los chalas. Dícese que los limeños, para burlarse de los nuevos pobladores del puerto, dieron en llamarlos chalas y chalacos”. Y concluye opinando: “Este origen no pasa de ser una tradición o conseja popular, y por lo tanto no puede ser considerado seriamente”.
- 3 En el CORDE académico tenemos una primera referencia al Callao en 1565 (aprox.): “avia enviado a niculas de riberia el viejo a ver a pachacama creiendo de poblar alli y los

que primeramente nos ocupa, *chhalaco*, si se hace referencia al lugar en que se aplica, a la costa, entonces podríamos tener, tentativamente, que proviene del quechua *chala* ‘costa <de 0 a 500 msnm>’ más el sufijo gentilicio o relacional, de carácter despectivo, *-aco*, de origen castellano; y, si no aceptáramos tal hibridez, de un sufijo quechua compuesto del reflexivo *-ku* más el agentivo *-q*. Eso último vendría a significar: “costero, el que está en la costa”. Pero se presentan varios problemas, entre ellos que no existe un verbo quechua **chalay* ‘¿icostear?’ que sustente tal derivación.⁴

La palabra en cuestión podría referir tal vez, según algunos, a *chhalakuq* ‘el mercader’, tomado del q. “(v.) *chhalakuy* < *chhalay* “cambiar, canjear, trocar; (sust.), trueque; cambalache; baratija, quincalla”, según

naturales le llevaron al valle de lima y le mostraron el puerto del callao y de allí se subió al tambo rreal” (Borregán, Alonso. *Crónica de la Conquista del Perú*. Ed. de Rafael Loredó, Sevilla: CSIC-Escuela de estudios Hispano-americanos, 1948, p. 34). Y otra a *callao* como un tipo de material de construcción en la misma época (1567): “y como no todo el edificio puede ser de buena cantería de piedras crecidas, fuertes y bien labradas, sino que con ellas se ha de mezclar mucho cascajo, guijo y callao, así en esta máquina entre las buenas piezas del ángulo hay mucha froga y turronada” (Salazar, Eugenio de. “Carta a Juan de Castejón”. En *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid*. Ed. por Pascual de Gayangos. Madrid: Imprenta Rivadeneyra, 1866, p. 2). Pero la primera referencia existente es anterior: “La primera mención oficial de la palabra aparece en un documento enviado desde Panamá el 11 de febrero de 1547 por don Pedro de la Gasca, gobernador y capitán general del Perú, ordenando que las naves de Lorenzo de Aldana se sometieran al revolucionario Gonzalo Pizarro” (Cita tomada de Internet: “Conociendo Callao, 1999: <http://tinyurl.com/5vxjppj6>, página del gobierno peruano: 11-07-2011). Otras fuentes abundan en lo mismo, como esta del sacerdote español Antonio Vásquez de Espinoza (1615 a 1616): “El puerto del Callao de Lima, dista de la ciudad dos leguas de tierra llana y seca porque en aquellas partes nunca llueve. La población del puerto está a la deriva del agua Norte/Sur con la misma costa. El terruño y playa donde está fundado es cascajo suelto o guijas menudas con que se lastran todos los navíos del Mar del Sur. El lugar está sujeto a ruinar se por los temblores por causa del cascajo, y así para que los edificios de las casas tengan alguna fortaleza se le(s) hacen grandes cimientos” (“El Callao y su historia”, tomado de Internet: *Wikilima*, en <http://tinyurl.com/6cjmww>: 16-07-2011).

4 Sí existe *chalay* como ‘cortar las plantas de maíz’ (Carranza Romero, Francisco. *Diccionario quechua ancashino-castellano*. Frankfurt am Main: Iberoamericana-Veruert, 2003). Y también *chhalakuq* ‘cortador de caña’ de donde el propio Carranza hace derivar *chhalaco*, aunque tal actividad no se justifica geográficamente ni por los testimonios conocidos ni por la aridez de la zona.

recoge el *ND*.⁵ En este caso, además, el origen no es propiamente quechua, sino que tiene un ancestro reconocible en el catalán *chalán* (< fr. *chaland* ‘cliente’). Obsérvese que existe incluso una nave plana, de intercambio costero, conocida como *chalana*. ¿Pero se justifica este étimo? Pudiera ser que sí, ya que en este caso nos situaríamos en el terreno del intercambio comercial, sobre todo en el del español contemporáneo; y porque una cosa es que el puerto del Callao se fundara en 1537 y otra muy distinta que la palabra *chalaco* haya entrado mucho después al Perú y bastante recientemente al quechua.

Evaluable así, por sugerencias –y a trompicones–, resulta que de las propuestas existentes hay algunas posibles (relación *chalaco* / *chhalakuy*), otras absolutamente falsas (relación *chalaco* / *challahaque*⁶) y otras, en fin, dignas de tenerse en cuenta (relación *chalaco* / *chhalakuq* o *chala* más *-aco*).⁷

Sirva lo anterior de introducción. A partir de ahora vamos a trabajar algunas hipótesis de manera más sistemática. ¿Existe alguna relación entre *Callao* y *chalaco*? Tenemos tres posibles respuestas: una, que rechaza la relación (la usual); otra, que la asume como buena (caso de Ricardo Palma); y una tercera mixta de las dos anteriores: que siendo de procedencia distinta, las dos palabras terminan por convergir fónicamente, lo que llamamos cruce en Etimología. De antemano, acepto como buena la tercera. Iniciando nuestras pesquisas sobre *Callao*, resulta baldío buscar su origen en el yunga, por lo que respecta a los esfuerzos por relacionarlo con esta lengua durante el siglo XIX a través

5 Calvo Pérez, Julio. *Nuevo Diccionario Español-Quechua, Quechua-Español*. Lima: Universidad “San Martín de Porres”, 2009, 5 vol.

6 La forma aimara *chala* más *haque* (*chala* más *haqi*) “persona de la costa”, que dan algunos autores, nos llevaría supuestamente a **chalajaco* o *chhalajaque* y no a *chalaco* (Cf. Ricardo Palma: http://es.wikisource.org/wiki/Callao_y_Chalaco: 06-07-2011) tal y como suele suceder con tantos y tantos préstamos del quechua y del aimara al castellano que son retrasilabos procedentes de la unión de dos palabras bisilabas de las lenguas indígenas: *chiriucbo*, *acatangá*, *taquiaccia*, del q.; *anocara*, *carapulcra*, del aim.

7 Tampoco tenemos evidencias de provenga de *challa* “suelo desigual u otras cosas” (Perroud, Pedro C. y Juan M. Chouvenec. *Diccionario castellano-kechhua / kechhua-castellano. Dialecto de Ayacucho*. Santa Clara: Sem^o. S. Alfonso, P. Redentoristas, 1970).

de la palabra “cordero”; podría serlo respecto a *xllac* ‘pescado’ de De la Carrera, pero la pronunciación como lateral del sonido inicial nos aleja de la solución correcta.⁸ También resulta erróneo señalar, como hace Carlos A. Romero,⁹ que el ancestro de *Callao* sea *qallu* ‘lengua’, incluso en su significado metafórico de ‘punta de tierra’. La Punta de hecho limita al sur con el puerto del Callao, que no es sino una bahía como aseguraba tempranamente en su crónica Bernabé Cobo.¹⁰ Por esta razón, resulta también baldío el esfuerzo de Middendorf por llevarla al plano semántico anterior. Lo más seguro, según nuestros conocimientos actuales, es que nos atengamos a lo dicho en la nota 3, en que se habla de *callao* como material de construcción: “cascajo, guijo y callao”, como señala Salazar; y como reza el DRAE, que lo iguala a canto rodado.¹¹ De modo que *Callao* tiene que ver con “lastre, guijarro”, en absoluta relación con el francés *caillou*, con el italiano *calavia* —como anotaba Palma— o con el portugués *calbao*, lo que nos daría “guijarroso, lleno de lastre” y sería palabra de denominación hispánica. Curiosamente, el aimara *ch’alla* ‘arena’, como otro material más fino todavía, viene a completar un campo semántico afín a aquel en el que surge la palabra *Callao*. Lo más interesante, al respecto de todo esto, es que si se añade al aimara *ch’alla* el sufijo posesivo quechua *-yuq*, o con más proximidad *-kuq*, formado del refl. *-ku* y el ag. *-q* —como dije— alcanzaríamos el concepto “arenoso” (*ch’allayuq* / *ch’allakuq*), con lo cual no habría por qué alejarse tanto en la búsqueda de la solución etimológica conjunta y, en buena medida, armoniosa. Aquí se produce, a mi juicio, no la igualación *Callao* / *chalaco*, sino el cruce antedicho, o uno de los posibles.¹² Por esta vía, **callaco* vendría a ser sustituido por **challaco*.

8 Salas, José Antonio. *Diccionario mochica-castellano*, 2002, p. 129.

9 Autor entre otras obras de la *Historia nacional*- Lima: Tip. Nacional de F. Barrionuevo, 1905.

10 Cfr. Cobo, S.I., Bernabé. “Descripciones del Callao”. *Historia del Nuevo Mundo - Fundación de Lima*. Madrid. Ed. de Francisco Mateos, Biblioteca de Autores Españoles, 1956, Libro I, cap. XXXI, etc. La importancia de Cobo radica en que vivió en el Callao y dirigió el colegio jesuita de la ciudad entre 1627 y 1629.

11 DRAE: “callao. (Del celta **caliavo*, der. de **kal-*, piedra; cf. gall. port. *callau* y fr. *caillou*). 1. m. Guijarro. 2. m. Can. Terreno llano y cubierto de cantos rodados”. El canto rodado es seguramente un guijarro de mayor tamaño que el guijo.

12 Siendo inadecuado discutir que la procedencia de *Callao* sea “ceyayo”, como invocación al espíritu del enfermo de locura: esas son lucubraciones sin base real de limitados aspirantes a etimólogos.

La segunda –y principal– hipótesis que planteamos es cómo descifrar la palabra *chalaco*. Una interpretación al azar podría llevarnos lamentablemente lejos. Por ejemplo, la explicación de Álvarez Vita, por lo que atañe a la morfología quechua, carece de base lingüística y está hecha, o aconsejada, por personas desconocedoras de la lengua indígena. Ello no obsta para que se tenga en cuenta el supuesto origen de *chalaco* a partir de las palabras recogidas de los vocabularios que consultan, aunque sin sopesar apenas su significado.¹³ Por casualidades de la vida sucede que *chalay* ‘recoger’ tiene parecido con la palabra, al igual que *challwa* ‘pescado’. Entonces, decir que “pescador” es *challwa chalaq* en Junín y otros lugares es algo que se deduce de las palabras dadas, pero no puede aceptarse como fiable para la etimología que buscamos. Tendríamos, por un lado, *chalaq* ‘recogedor’ como posible ancestro de *chalaco* y, por otro, *challwa* ‘pez’; pero de manera azarosa, pues la -c# final de Santo Thomas (1560) no es sino la manifestación de que la vocal nasal precedente es velar en el dialecto vehicular que describe (-nc#), sin que tenga nada que ver con la -c# final de los participios de presente en quechua, los cuales no suelen añadir más fonemas, sino –si acaso– perderlos: *mitayo* (< *mitayaq*), *dánsac* (< *dansaq*), etc., en un proceso contrario al descrito por Álvarez Vita. Según la propuesta que acepta este autor, *Rímac* podría haber dado **rimaco*; *dánsac*, **dansaco*; y así diversas palabras más de este tipo.

Introducido lo anterior con la idea de precaverse, debemos preguntarnos cómo se separa en partes la palabra *chalaco*. ¿Es esta infrag-

13 Álvarez Vita, Juan. *Diccionario de Peruanismos*. Lima: Studium, 1990. Y posterior edición por la Editorial de la Universidad Alas Peruanas, 2009. Dice lo siguiente: “**chalaco**, ca. *1. Adj. Natural del Callao, provincia constitucional y puerto del Perú. U.t.c.s. Nota: Existen varias teorías sobre el origen de la voz *chalaco*. La historiadora María Rostworowski sostiene que “Según el *Vocabulario Poliglota* (Lima, 1905), en el habla de Junín y del área central del Perú se decía *challua challay* (pescar) y *challua chala* (pescador)”. Y añade que “en el Diccionario de Quechua, de Fray Domingo de Santo Tomás (1563/1951) [sic], se menciona que se podía añadir al final de los nombres la letra ‘c’ sin alterar el significado. En efecto, hemos hallado numerosos documentos en los cuales los nombres se escribían indistintamente con una ‘c’ como *Limac* (Lima), *Collec* (Colli), *Chamac* (Chama), *Pachamacac* (Pachacama). Entonces es posible que con el tiempo la voz *chala* o *chalaq* haya derivado en “chalaco”, nombre genérico para el pescador y posteriormente para todos los naturales de la zona”.

mentable? No. No hay ninguna referencia al respecto ni se nos ocurre ninguna interpretación sintética tampoco. Si es fragmentable, ¿cómo dividirla? Por los testimonios habidos, y otros que puedan sumarse a ellos, resultará como la suma de *chala-* más *-aco* o bien como la de *chala-* más *-co*. Analicémoslos. Por un lado, *chala-* permanece como raíz común y será vista más abajo; siendo interpretada, a su vez, del modo en que aparece (*chala-*), o bien como simplificada de un étimo diferente (como puede ser *chhala*, *challwa* o *chawlla...*, o bien *ch'alla*).

Si la partición de *chalaco* tiene que ver con la secuencia *chala-* más *-co*, este sufijo *-co* debe proceder de algún fleco castellano o indígena. En castellano, nada indica que exista por sí el sufijo de referencia: ni *macaco* ni *sobaco* ni *limaco* lo sustentan como tal. Ni las demás palabras de procedencia latina o griega lo tienen (*fármaco*, por ejemplo, remite al sufijo relacional *-aco*; *eslovaco*, a *-o*; *macaco* se toma directamente como *macaco* más \emptyset , y así hasta que se quiera). Luego la terminación *-co* deberá ser indígena y por más señas quechua. Así la tenemos en *mingaco*, *cachaco* y *pistaco*. En los dos primeros casos, el sufijo deriva del quechua *-ku* más *-q* (como el caso analizado al principio), sumándose a *mink'a* 'compromiso, convenio' y a *kachay* 'enviar, mandar', a través de los verbos *mink'akuy* 'alquilarse para trabajar' y *kachakuy* 'soltarse; ser intermediario'. En este último caso hay dudas, sobre las que volveré. *Pistaco* proviene de *pistay* 'abrir en canal', en que el sufijo quechua puede ser con preferencia el interiorativo *-(y)ku*: 'abrir rasgando, clavando <el cuchillo> en el interior'. También pueden producirse dudas, al igual que en otros muchos casos, ya que *-ku* no solo es sufijo reductivo de la transitividad y de la actividad o control del actante, sino también diminutivo (*michiku* 'gatita'), y hasta aumentativo y despectivo, como sugieren *cachaco* y *pistaco*.

Si la partición de *chalaco* tiene que ver con la secuencia *chala-* más *-aco*, este sufijo *-aco* debe considerarse meramente castellano, donde es generalmente despectivo como en *pajarraco* o *libraco* (aunque a veces sea relacional: *cardiaco*, *policíaco*). Véase que hay un cruce entre quechua y castellano para el registro despectivo en *-aco* / *-co*.

Ahora ya podríamos dar explicaciones, que se sostendrían por partir de una posibilidad morfológica asumible; por ejemplo, que el sufijo *-aco* sea una parte de la palabra, la cual se partiría en la raíz (*chala*) más un sufijo gent./desp. (*-aco*). Si se acepta la posibilidad anterior, habría que discutir de dónde procede la palabra *chala*. ¿Es quechua o es aimara, o procede de otra matriz lingüística? En aimara existe *chhala* “montoncito que dan como por medida las vendedoras en su mercado” (Bertonio 1612),¹⁴ que no parece sino una coincidencia casual o todo lo más un refuerzo para la propuesta mercantil de “q. *chhalakuq* ‘mercader’” que ofrecí al inicio y que me hizo dudar por un momento en si íbamos por camino errado. Lo que sucede es que la raíz sería distinta, aunque el resultado idéntico: una de esas coincidencias de signifiante y significado entre lenguas que se dan de tarde en tarde.

Aunque Ricardo Palma asume que la palabra no puede ser quechua por falta de raíz antigua para serlo, podríamos recuperar de esta lengua —como se dijo— no solo *chhalla* ‘caña y hoja de maíz seca’, que parece que no tiene que ver con el tema; sino también *challwa* ‘pez’, pronunciado antiguamente (Santo Thomas 1560), y hoy vulgarmente como *chawlla*, de la que nace la palabra actual por metátesis. Así *challwakuy* / *chawllakuy* será ‘pescar’ y *challwakuq* / *chawllakuq* ‘pescador’, también en los dialectos centrales del quechua. El hecho de que se tengan noticias de que el Callao era apenas una zona de pescadores en su origen, y se llamaba *Pitipiti* (< q. *p’itiy* ‘cortar; romper jalando’, según algunos por alusión a ciertos aparejos de pesca y su manera de confeccionarlos), abunda en esta última interpretación.

A la vista de todo lo antedicho, no está reñido que *Callao* tenga que ver con ‘pedregoso’ y que *chalaco* sea un cruce —uno más de los muchos— de *Callao* con *challwa* / *chawlla* por la actividad de sus habitantes.

Nos hemos aproximando a una horquilla de soluciones. El geógrafo Javier Pulgar Vidal ha abundado en el tema del origen de

14 Cf. Bertonio, Ludovico. *Vocabulario dela lengua ayмара*. Iuli: Francisco del Canto, 1612.

chalaco partiendo del quechua *challa* ‘piedra menuda’ / aimara *chballa* ‘arena’ (ya analizado como *ch’alla*), y de *chala* ‘región de las neblinas o costa peruana’. Esta última opción proviene de su tesis de 1940.¹⁵ Este nombre, con solo añadirle el sufijo *-aco*, nos abocaría a la palabra estudiada. Y sucedería que el nombre resultante coincidiría casualmente con el adjudicado por los limeños, en su día, a los habitantes del Callao, una denominación exónima y, por ende, despectiva, a la que finalmente Ricardo Palma, por estética —y más que por otra cosa por lo que le iba étnicamente en ello—, no se adheriría. El problema añadido que se plantea es que *chala* es palabra algo enigmática en sí misma, lo contrario que sucede con *chawlla* ‘pez’, cuya derivación a *chala* con monoptongación y reducción de la líquida palatal no está justificada. También existe el quechua *ch’alla* ‘vado’, lo que se aplicaría a la poca profundidad de las aguas, cosa que parece no convenir con la idea de “puerto”, sino con la de “playa”, pero que cuadra, por las descripciones dadas, con que los barcos se detenían a un cuarto de legua para cargar y descargar mercancías.¹⁶ Esta es palabra que también significa “salpicadura”, lo que no es exclusivo del mar del Callao, zona en particular que no parece regirse por ser especialmente más propicia para ello que otras. *Chala*, en cambio, aunque sea reducción de *chballa* en su aplicación al maíz, podría ser entonces la base fónica que nos lleve a la región meteorológica citada, pero con el inconveniente señalado de que el cultivo del maíz no tiene que ver con el puerto.

15 Cf. su obra *Las ocho regiones naturales del Perú*, donde una de ellas es la citada. Son estas: *chala* o costa, *yungla*, *quechua*, *suní*, *puná*, *janca* o cordillera, *rupa rupa* o selva alta y *amagua* o selva baja.

16 Cf. esta cita de *Wikilima*, debida a Tadeo Haenke: “formase de una rada bien grande, en cuyo extremo meridional se halla la Estéril Isla de San Lorenzo, de más de dos leguas de extensión, tendida del SE al NO y sirve de abrigo al puerto contra los vientos de la parte del Sur, que de continuo reinan en él. Fondean los navíos, distantes de la playa a cosa de un cuarto de legua del sitio donde se hallaba la playa antes de la inundación del año 1746, en seis o siete brazas de agua, fondo de arena y lama, y tenero firme; pero las embarcaciones pequeñas no se acercan mucho más a la playa, lo cual facilita hacer cómodamente la aguada en un arroyo que corre inmediato al Castillo” (“Idea preliminar de Lima Finales de 1700-principios 1800”. *Descripción del Reino del Perú*, en <http://tinyurl.com/6cjmwo>: 14-07-2011).

Por último, la escritura de la AMLQ: “**chhalakuy**. v. *comer*. Comprar o vender mediante el sistema del trueque o canje pequeñas cantidades de algún producto, esporádicamente y en provecho propio”,¹⁷ que lleva a *chhalakuy* como denominativo de *chhalaco*, con ser atractiva deviene en una pronunciación forzada, con palatal aspirada, a la que no se encuentra plena justificación de uso.

Cerraré ya esta especulación, aunque queden algunos flecos.¹⁸ Ante los inconvenientes citados, *chhalaco* terminaría por derivar de *chala* ‘costa’ más un sufijo despectivo *-aco*, pero queda como absurdo que quienes les pusieron tal nombre, los limeños, sean también ineludiblemente costeños, por lo que esa forma despectiva se volvería al punto sobre ellos. La solución está, empero, en considerar que *chala* alude a otra realidad de la que aún no hemos hablado suficientemente, la que refleja la cita siguiente:

Los que llegaron al Perú pertenecían a diversas castas. Un artículo publicado por el *Mercurio Peruano*, en 1791, menciona a los *mandingas*, los *misangas*, los *lucumés*, los *congos*, los *cambundas*, los *cangaes*, los *carabalies*, los *chalas*, los *huarochiries* y los *terranovas*. A ellos debe añadirse los *angola*, una de las etnias más conocidas y numerosas que había entonces en la capital (...),¹⁹

17 Cfr. Academia Mayor de la Lengua Quechua (AMLQ). *Diccionario quechua-español-quechua / Qheswa-español-qheswa simi taqe*. Qosqo: Municipalidad del Qosqo, 1995.

18 Por ejemplo, la referencia a **chalaca**: “(< *chhalaco*). Puntapié {al vuelo, en la lucha criolla}. Dep. Chilena, patada {que se da al balón, de espaldas a la dirección del impulso que se le imprime}”, tomado del ND, es un derivado de *chhalaco*, no al revés, lo que no incide por tanto en la etimología estudiada.

19 Cf. “La brutalidad de la sumisión negra”, publicado el 6 de octubre de 2006, que he tomado de *Identidades*, 89. Diario *El Peruano*. 18 de julio de 2005, el cual leemos en la página web <http://tinyurl.com/6474t9e>, titulada *La selección inútil: Artículos y elementos en desorden salvados del mil veces justo olvido* (13-07-2011), ante la imposibilidad de ir en este momento directamente al original. Y por si la cita precedente resulta a alguien traída por los cabellos, ofrecemos otra de las muchas que nos brinda la bibliografía sobre la esclavitud en el Perú: “En 1619 existían 19 cofradías en Lima, en donde los miembros de cada una elegían al rey o a la reina según las castas traídas desde África. Estas cofradías eran comandadas por dos esclavos caporales y representaban aproximadamente a las 10 castas principales en África: Terranovas, Lucumés, Mandingas, Cambundas, Carabelles, Cangaes, Chala, Huarochiries, Congos y Mirengas” (“Afrodescendientes en el Perú”).

y que no es otra que el conjunto de esclavos negros que solían vivir en la costa y principalmente en las haciendas y en las zonas de cultivo,²⁰ a los que con mucha mayor distancia de raza, sobre los pudientes limeños, se les puede añadir el aludido sufijo despectivo *-aco*, sin sentirse al parecer autodefinidos.²¹ Hay que aclarar, además, que la población de Lima tenía un alto porcentaje de negros en aquellas épocas: “en 1614 eran el 40% de la población de Lima, en 1791 el 60%”²², lo que nos condenaría a caer de nuevo en reflexividad a la hora de nombrar despectivamente, como exónimo, a alguien de la misma extracción de quien lo nombra, si no fuera porque los chalas, procedentes de Togo, solo constituían una minoría entre los negros: una de las diez castas de esclavos afroperuanos instalados en la costa de referencia. Y entonces sí que hallan acomodo nuestras sospechas, incluso en el caso hipotético de que el denominante sea de la misma raza que el denominado.

Bien es verdad, para terminar, que la palabra *chalaco* nos invitaba también a derivarla de *chhala* ‘intercambio’, lo que viene a colación en zona porteña, a la que no se adscribe Lima, una forma que permitiría nuevamente el mismo sufijo despectivo *-aco*, si no fuera porque el

www.racismonuncamas.com: *Lundu, Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos*, que puede consultarse en <http://tinyurl.com/6zpaczg>: 16-07-2011).

- 20 Leemos en una página de Internet: “Desde los comienzos de su período colonial, el Perú fue uno de los destinos más frecuentados por los barcos esclavistas en América del Sur. El puerto del Callao, muy cercano a Lima, recibió grandes contingentes de negros, los que fundamentalmente se instalaron en los valles costeros como mano de obra en el trabajo rural y en la servidumbre” (“Los afrodescendientes de Arica”, en *Oro Negro: Fundación de Afrodescendientes de Chile*; en <http://tinyurl.com/638ef8j>: 14-07-2011). Hay que decir que en la actualidad el Callao alberga la mayor concentración de descendientes africanos en el Perú; otro lugar, como el departamento de Piura, donde también se documenta la palabra *chalaco*, abunda igualmente en ellos.
- 21 Podemos suponer que a partir del 3 de diciembre de 1854, fecha en que se decreta el fin de la esclavitud y la libertad de los negros por parte del presidente Ramón Castilla, el puerto del Callao tuvo entre sus trabajadores básicos (jornaleros, playeros, muellanos, lancheros, estibadores, tarjadores, guardianes, parihueleros, arrumadores, vagoneteros, tasqueros y cargadores) a cantidad ingente de negros, de las diversas etnias referidas. Pero antes de esta fecha, hemos de asumir el comentario de Ricardo Palma cuando asegura (nota 2) que el puerto fue reconstruido tras el terremoto de 1746 por esclavos negros chalas.
- 22 Para estos datos, y una breve historia de la esclavitud en el Perú, cf. *Los afroperuanos: Historia y situación actual*, en <http://afroperuanos.wikispaces.com/Historia>: 14-07-2011.

intercambio no tiene por qué ser demonizado. La forma, pese a todo, de significado resultante “cambalacheros” o “chalanes” se vería apoyada por dos lenguas indígenas. Por otro lado, el posible anacronismo recaería sobre la palabra *Callao* de origen temprano, pero no sobre *chhalaco*, de origen tardío, con la que se cruza o aproxima fónicamente, aunque no se identifiquen. Y hemos de recordar que *chalán* era ya palabra usual en el siglo XVIII. En este caso, que nos parece mucho menos probable, habría que apoyar un sufijo quechua como compañero de *chbala*, hasta formar *chhalakuq*, que no es otro que *-co*. Lo dejo a la consideración de quienes tengan alguna prevención sobre los habitantes negros del Callao y sobre la supuesta “despectividad” del étimo.

Aparte de estas dos opciones, la de *chala* (afroperuanismo) y la *chbala* (intercambio), si el lector es capaz de explicar la base *chawlla*, que solo aceptamos en una primera derivación hipotética a *chawla*, por despalatalización, pero no a *chala*, u otras más alejadas fónicamente, tiene todo su derecho de afrontar los pasos intermedios que faltan. A mí solo me queda por decir que aquel origen despectivo de *chhalaco*, como de esclavos y negros, hace tiempo que dejó afortunadamente de ser vejatorio y se asume hoy como neutral.

APÉNDICE

Añado algunas raíces de *DiPerú*, tomadas del ND, próximas a los temas de referencia. Aparte de *chalaco*¹ y *chalaco*²

chalaco¹ (< *chala*¹ + sufijo refl. *-ku* + ag. *-q*). Pez {que se conserva seco y salado}. 2. Part. Tramboyo.

chalaco², **ca** (< *chala*³ + sufijo gent. *-aco*). adj. gent. Natural del Callao. 2. Perteneciente o relativo al Callao.

tenemos:

chala¹ (< q. *chballa*). Tallo {seco del maíz}. 2. gen. Cosa {de mucho volumen y poco peso}. 3. vulg. Hombre {de pene grande} (figura en el DRAE como palabra de Arg., Bol., Chile, Perú y Ur.).

chala² (< q. *ch'alla* 'vado; zona de estiaje'). Zona {muy próxima a la costa}.

chalador (< *chala*¹ + esp. sug. ag. *-dor*). Campesino {que recoge el maíz o la papa, que se ha dejado en la cosecha}

chalar (< *chala*¹ + esp. sufijo loc. *-ar*). m. Depósito {de forraje de maíz}.

chalaca (< *chalaco*). Puntapié {al vuelo, en la lucha criolla}. Dep. Chilena, patada {que se da al balón, de espaldas a la dirección del impulso que se le imprime}.

A ellas se añadiría, lógicamente:

chala³ (afronegrismo). 'cofradía de negros esclavos <una de las 10 castas principales traídas de África>'.

Correspondencia:

Julio Calvo Pérez

Miembro Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua.

Correo electrónico: julio.calvo@academiaperuanadelalengua.org